

Colección PICHAVÍ nº 13

Rafael Arias Michelena

OCCIDENTALMENTE
TRISTES

**LOS COLUMPIOS
DE LA NOCHE**

P O E S Í A

Rafael Arias Michelena

OCCIDENTALMENTE
TRISTES

LOS COLUMPIOS
DE LA NOCHE

P O E S Í A

Grupo Caminos



Colección: **PICHA VÍ** VOLUMEN N° 13

Ibarra, 2019



Rafael Arias Michelena

**Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”,
Núcleo de Imbabura**

MSc. Luis Fernando Revelo C.
DIRECTOR

OCcidentalmente TRISTES - LOS COLUMPIOS DE LA NOCHE
© Rafael Arias Michelena

Colección: PICHAVÍ N° 13

Portada: Autor: Whitman Gualsaquí. Título: Virgen descansa
(Serie Arcos y rincones de Quito)
Técnica: Óleo sobre tela. Dimensión: 2.00 X 1.60

Occidentalmente tristes: Primera edición: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito 1969
Los Columpios de la noche: Primera edición: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito 1973
Ilustraciones: Nilo Yépez Venegas
Grupo Caminos

Segunda edición: Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión” Núcleo de Imbabura.
Pedro Rodríguez 189 y García Moreno. Telf. 062951294
www.cce.org.ec

Diseño: Julio Flores Ruiz
Impresión: Studio21
Quito-Ecuador, marzo 2019

A mi patria, el Ecuador,
que más que palabra
es un grito en gerundio
sobre los Andes.

PRÓLOGO

OCCIDENTALMENTE TRISTES

Ramiro Ruiz R.

A sí es el título de un libro de poemas escrito por el poeta Rafael Arias Michelena. La vida nos entrega oportunidades y honrosas personas que nos enseñaron a descubrir la belleza de un poema, de un libro; la hermosura de la lluvia y la nostalgia, del sol y la vitalidad, o de las estrellas que nos guiñan desde el cosmos infinito.

Uno de estas personas, Rafael Arias, profesor de Estilística de la Universidad Católica del Ecuador, y más, Director del Departamento de Letras. Una entidad con profesores que se convirtieron en maestros del periodismo, la narración, el cuento, la novela, el ensayo, el teatro, la poesía. Maestros que hasta la actualidad son un patrimonio nacional de la intelectualidad, la honradez y el humor limpio, inteligente y amable.

Rafael Arias reunió a profesores extraordinarios: Susana Cordero, Simón Espinosa, Diego Araujo Sánchez, Julio Pazos Barrera, Ernesto Albán Gómez, Gonzalo Bonilla, Moisés Montalvo Jaramillo. El Departamento de Letras consiguió un éxito indiscutible, por la calidad de los maestros, lectores asiduos, escritores creativos y eficaces. Este es uno de los recuerdos más emocionantes y un motivo de sano orgullo.

Recuerdo a Rafael –así le tratábamos, más que sus alumnos fuimos amigos no sólo de él sino de todos–. Hablaba en sus clases como si se tratara de una conversación. Hombre tranquilo, centrado en su vida de trabajo, maestro de estilo y poeta. Nunca escuchamos nombrar o referir sus poemas. Brillaba con naturalidad su sencillez y humildad.

Asistíamos a esas clases de contenidos actualizados. Rafael estaba recién llegado de Estados Unidos donde dictaba una cátedra en la Universidad Georgetown. En la educación media y superior del país no sospecharon el asombroso acto de leer y escribir, actividades básicas que mueven ideas del universo, emociones, asociaciones, imágenes mentales.

Conocimos el infinito poder de la palabra para construir el pensamiento, incrementar la imaginación y destruir los contravalores que echan por tierra a la presente sociedad. Este proceso de aprendizaje lo recibimos en el aula, pero más todavía en la cafetería de la Facultad y la conversación con los profesores. En ese contexto académico y humano crecimos gracias a Rafael y a su compromiso incondicional para entregarnos lo mejor.

Occidentalmente Tristes

Uno de sus libros, *Occidentalmente Tristes*. Publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en 1969, con el grupo Caminos. Obra con solapas y papel periódico y 103 páginas, 88 poemas reunidos en apartados: Poemas de Acera, Poemas del Norte, Poemas de la desesperación del agua.

Cada uno de sus poemas los trabajó en la exactitud de cada palabra, de cada verso. Desarrolla la imagen, la metáfora y metonimia para entregarnos fragmentos dotados de emociones de asombro.

Occidentalmente tristes. Occidental, europeo, americano, latinoamericano, países de occidente, cerca del mar ancho y profundo, la arena del descanso donde se pone el sol, y se transforma el cielo en colores naranjas, azules, celestes, rojos. Y a pesar del panorama único de occidente, está la tristeza. Contraste enérgico que resalta más la majestad y el significado múltiple de la palabra occidental.

Los temas

Con cuidado de un orfebre, en este libro desarrolla temas extraordinarios y humanos.

La lluvia: una niña que no puede contener el llanto.

La lluvia me viene entre las hojas. El día se me queda en casa. En mis brazos el viento y el juego de los pájaros. El agua cae, río tras río, del blanco sombrero del paisaje.

La pobreza: falta el pan, estamos completos.

La mujer: Cuando aquella mujer llegó para sembrarme y enderezar mi nombre –sauce por el cual me reconocen–, me dijo que no se había dado cuenta del momento en que yo moría.

Las hijas: Ellas volvieron incansables, con su sonrisa de agua limpia, trayéndome los paraguas que la lluvia había olvidado en la hierba.

El amor: Si pudiera entregarte las estrellas de mis noches, verías que la luz de mi amor está limpia de polvo y de tiempo... Yo soy tu día... Tú que fuiste hecha para mi palabra.

La soledad: En este momento, la soledad es hoja y palabra en caída, hacia la desnudez y el silencio.

No quiero esta noche hablar de la verdad, de la mentira. Son cosas que no entiendo. Sólo quiero contar, tocar los párpados, los bordes de la soledad.

Humaniza la naturaleza, y lo humano lo hace parte fundamental de la naturaleza: Ríe nuestro corazón, pero con humedad, con párpados de mar; porque huyo del viento, mientras tú lo acaricias; porque yo sembré los árboles, y tú me los trajiste claros.

La muerte de su padre: Este es mi último hermano/ sólo queda en la silla/ nuestra la vejez de mi madre/ nuestra la fecha que partió mi padre/en la pared/ y la puerta de calle siempre abierta.

El pan: iré a quebrar el viento con mis manos/para que haya pan en la mañana.

El heladero: He visto al heladero/ indefinible/iba cargado su ataúd de nieve/ llevando/ maravilla/ en su presencia humilde.

¿Qué es el hombre?: El hombre es pan camino y muerte.

¿Qué es el poeta?: Diles a los demás /—si me buscan—/ que regresé/a poner otro nombre a las estrellas.

Hasta aquí señalo algunos de los temas.

Su mirada

¿Dónde está la belleza de la poesía de Rafael? En su mirada del mundo. En su forma de ver las cosas pequeñas y las destacadas de la vida: la ternura, la vida sencilla, el campo, la lluvia, el pan, sus hijas, su mujer Martha, sus padres, el betunero, el heladero.

La nueva edición de este libro es un homenaje a la inteligencia, al buen gusto, a la extraordinaria sencillez, a la grandiosidad de la humildad.

La imposible visita

Me propuse visitarle hace algún tiempo. No pude. Su esposa, nuestra amiga. Ella primero novia de Rafael cuando era todavía alumna, y después su esposa, amiga, compañera. Ahora una estrella de sus noches. Recuerdo la voz de Rafael, su amabilidad que aprendió en su Atuntaqui, tambor de la fiesta universal, de la alegría de la vida con su sol, la lluvia, los árboles, y el sabor del pan. Ahora él, ya no recuerda que fue hombre de la tierra de las tolas históricas y los tejidos hechos con amor. Está en su mundo de belleza que descubrió en la inocencia del campo, del aire y las estrellas. Ahí quieto, frente a la puerta abierta, sin un solo recuerdo. Nosotros aquí seguiremos reconstruyendo el perfecto poema de su vida. Occidentalmente tristes: Jesucristo y el hombre/de hoy/padecen la miseria ventana/Estamos occidentalmente tristes/como el cansancio del agua.

Poemas de Acera



HÚMEDA POBREZA

1

Llega a la puerta, golpea y se va la lluvia,
discretamente mujer. El cielo cae de cristal en
cristal a mi ventana, donde amontona su temporal
cabellera de agua.

El pobre rosal no puede correr: floridos
brazos ciñe el viento que sacude pétalos que
lloran en su cuerpo.

El cielo no sabe cómo pasar el río. Mi llanto está
enojado con el agua.

Ya la tempestad es un espejo tranquilo. El cielo
deja ver su rostro húmedamente generoso. Y en la
colina de enfrente, una casita cuelga su camisa
blanca en el viento.

Siempre hay algo nuevo después de la lluvia:
el cuello de la primavera tiene el mismo color del
silencio, los párpados de la soledad están mojados,
y mi corazón encuentra una fortuna en la húmeda
pobreza de los pájaros.

EL PAÑUELO DE LAS HOJAS

2

Amanece. Por la acera, alguien todavía sombra,
desaparece con el frío, ciprés adentro.

El cielo, sombrero azul del árbol, pone en los ojos
una herida que deleita.

El mundo es una perla con niebla. No hay viento
en el pañuelo de las hojas. Nadie partirá. Los
árboles esperan verdes las doce horas del día.
Esta es la situación.

TAL VEZ AZUL...

3

La lluvia es una niña que no puede contener su llanto.
Las golondrinas, criaturas que bajan cortando la luz,
me hacen frío en el alma.

A lo lejos, un ciprés viene, aparentemente.

En la acera, sólo mi terno azul... Mientras el
pan lamenta en la cantera, nuestro hijo nos abre
sus brazos allá, en la esperanza. Tenemos que
comprarle un traje, tal vez azul...

DE ALGUNA MANERA

4

No sé cuándo regresas, para esperarte de alguna manera: calzando mis zapatos renovados, enviando a virar el terno que conoces, con la barba rasurada...

Quiero que estés presente en el nacimiento de mi hijo. Tráeme un nombre para él. En el hogar estamos completos. Esto no es solamente ahora. Falta el pan, pero estamos completos.

Ven, y será vencida la tiniebla.

DOMINGO MITAD MUJER MITAD DOMINGO

5

Domingo azul en este lado de la tierra.
Las cosas están libres. El sol, cerca del hombre.
El futuro toma de la mano al presente, y pasan.
El reloj allí, alto, blanco, diciendo. Una señora,
soledosa, vende mariposas y compra pan para
el almuerzo. Los policías limpian la mañana con
su garrote y calla la mirada de los niños.

En este domingo no hay mujer que no tenga su
hijo ni hombre que no esté solo; los árboles, más
altos que de costumbre y llenos de luz, dejan
caer una hoja de sombra...

El día entero es azul. Un niño aprendió a hablar
a las doce, y dijo algo que se parecía a la felicidad,
pero había algo de protesta en su primera palabra.

Mientras la mano negra del domingo se llevaba la luz
y reventaba globos, una mujer dobló su belleza en un
espejo impasible y se dejó amar un instante.

LA ORTOGRAFÍA DEL ALMA

6

Cuando aquella mujer llegó para sembrarme y enderezar mi nombre -sauce por el cual me reconocen-, me dijo que no se había dado cuenta del momento en que yo moría. Sus palabras eran maduras de silencio.

Me alegró en cierto modo, que la agonía haya llegado a mí en forma de aire -sin forma-, veneno encerrado en el corazón de un trino.

Mi frente lloraba domingos cuando yo hacía la autopsia al árbol caído...

Regresé con la noche, entre la sombra y la luz, bajo las estrellas de mi pueblo. Vine aliviado, como si hubiese enmendado las faltas de ortografía cometidas en el alma.

LÍQUIDA OREJA

7

Machángara:

Ayer cruzabas mi pensamiento como negro asesino
de la sonrisa de mi pueblo, que ingenuo, como
siempre, se acerca a tí a imaginar que tus aguas
blanquean su camisa de dolor.

Ahora en tu presencia he cambiado de opinión.
Préstame tu mano, enséñame cómo devoras la
almendra del anonimato, obrero de la fábrica que
canta en tu líquida oreja.

Eres el más pobre de tu barrio: te veo
con el mismo traje, siempre igual, lleno de caídas.

EL POLVO DE TUS OJOS

8

Betunero:

Cuando tus manos oscuras refrescan las sombras
de mis pies, mi espíritu llora el polvo de tus ojos,
tu cuerpo manchado de promesas y banderas.

Hasta cuándo, Betunero, morirás de hambre de
tanto llevar brillo a los caminos. Grises tus manos
y amarillas las mías en pos del mismo pan. Te han
hecho creer que no debes sufrir, y no sufres, no
sabes que sufres; yo en cambio siempre supe que
tiene doble cauce mi dolor.

En la acera, un relámpago quiere huir de mis zapatos.

GUITARRA SIN HOMBROS

9

Han muerto aquellos jóvenes que se conocieron en casa del viejo maestro carpintero: tú eres menos niña y yo soy menos joven, tu has aprendido a hablar y yo me he callado.

Un río de música –el recuerdo– se descuelga del aire y todo lo inunda. Hay música en todas las cosas en juventud, hasta en las matas de chochos, donde la lluvia guarda sus monedas de calcio.

Juventud: guitarra sin hombres que entras solo una vez al corazón... Ahora, tú eres menos niña y yo soy menos joven, tú has aprendido a hablar y yo me he callado.

LOS PARAGUAS DE LA LLUVIA

10

Aquella mañana, Tathiana y Deyanira me pidieron
las lleve de paseo... Todas las flores del campo
vinieron a mis manos.

Ellas volvieron incansables, con su sonrisa de
agua limpia, trayéndome los paraguas que la lluvia
había olvidado en la hierba.

No podré olvidar esa mañana de nieve y tamarindo,
que traspuso mi pecho como una golondrina
de paz, y fue a esconderse tras de los cuentos
que Tathiana dijo a la tristeza.

EL CUELLO DEL SILENCIO

11

Está bien que el sol se columpie en el tomate, que
hoy laves tu pan, que la tierra sea nuestra cada día,
que el párpado del viento vuele limpio.

Está bien que los animales amontonen sus pasos
en la luna, que la bruma se amontone en la hoja,
que la azul mansedumbre se acueste en mis ojos.

Todo está bien; y en tí, buscan mis labios
el cuello del silencio ¿Todo está bien?

NADA VALE LA MANZANA

12

Tu sonrisa venía quebrando la hierba, trayendo
niebla a mis ojos llenos de espera. El río más joven
moría en tu boca sin conocer el mar. Y en tu danza
de fuego la sombra mordía tu imagen ebria.

Ya nada vale la manzana en tus labios ni tu lágrima
motivo de la noche. La resurrección camina
sin sol por uno de tus hombros. Por ahora, corazón
-árbol de pájaros-, cierra los ojos y contempla
el redondo canto de tus aves que humedecen
la tierra desolada.

CÁNTARO DE GRITOS

13

La lluvia me viene entre las hojas. El día se me queda en casa. En mis brazos el viento y el juego de los pájaros. El agua cae, río tras río, del blanco sombrero del paisaje. Las cosas están calladas y quietas mirándome a los ojos. No puedo hablar de tempestad, ciertamente: ni los árboles se ponen de rodillas.

Nunca estuve como ahora tan a punto de llegar a las cosas. El frío no me deja dar el último paso: pesadamente cuelga mis párpados hacia el recuerdo...

Dijiste: -¡Quiero ser mujer! Y cayó entonces el viento de tu pétalo moreno, dejaste para siempre tus juguetes y supiste que el amor es un cántaro de gritos.

PARAÍSO AGITADO

14

Volvían a verse desde hacía mucho tiempo,
según pude ver en el reflejo del agua. Ella se hacía
sombra, de tanto esperar, y su reloj giraba en un
paraíso agitado. Mientras él llegaba sonrisa sin
orillas. Se puso de pie el agua iluminada.
Después, ambos abrieron el párpado de cristal,
y se fueron.

...Me quedé allí, sin párpados ni sonrisa ni sombra,
entre mis sombras, rasguñando un poema
que nadie entenderá, haciendo de mi vida
un poema que sólo tú -yo te diré cuándo-
lo entenderás.

LUNA DE CADA DÍA

15

Vendrás a esta brillante soledad, de pino sonoro.
No traigas en tu frente ese árbol de humo que yo
traje en la mía. El viento habla aquí otra lengua
en cada nido y los niños no sueñan como nuestros
hijos ni en el pan ni en la leche. Ellos no conocen
aquella blanca lluvia que encendió nuestro sol
lejano y que mojó nuestras primeras palabras.
Aquí los pájaros trinan mirando hacia la luna,
porque todos los días se habla de la luna.

Tú, que aún puedes entenderte con los niños,
encuentra la manera de explicar estas cosas
a Rodolfo: Dile que para su juventud estará todavía
de pie nuestra bandera; pero que ya no habrá
noches de luna, porque aquí todos los días se habla
de la luna.

LOS PÁJAROS DEL SILENCIO

16

Si pudiera entregarte las estrellas de mis noches,
verías que la luz de mi amor está limpia de polvo
y de tiempo, que no es la misma luz que pueden
ofrecerte los gusanos que quieran aprovecharse
de mi vuelo.

Yo soy tu día, no te dejes cegar por los relámpagos.
Tú que fuiste hecha para mi palabra, piensa
en que los tres pájaros que salieron de tu silencio
pueden tropezar con la misma rama que tú
pongas en el cielo.

PASOS PARA AMOBLAR LA CASA

17

El frío rasguña los cristales. Un pájaro deja caer su pena y desaparece obscuro. Tú que estás cerca de Dios, corta la tempestad y ven a reunirse con el hombre con quien sembraste los árboles claros.

Ven, pon tus manos en esta soledad desordenada; tráeme tu rostro entristecido con mi tristeza, tus pasos para amoblar la casa, tu cabellera dormida en la orilla de la luna, que pronto dejará de ser de todos, tráeme tu cuerpo caliente y sus caminos...

Ven, aquí ha empezado a nevar, y sólo tus manos saben arrancar la nieve del paisaje.

BRAZO DE NIEBLA

18

Ya viene de nuevo la luz que olvida pestañas en los ramajes vecinos y un poco de montaña en mi frente.

Esta luz que me alumbra ahora no es la misma que siempre me alumbró: Esta luz tiene un callado brazo de niebla en mi ventana, moja sus ojos en mi árbol húmedo, cae la música de su gemela orilla y, después, el silencio nos vence gota a gota.

ESTA LÁGRIMA GIGANTE

19

Ríe nuestro corazón, pero con humedad, con párpados de mar; porque huyo del viento, mientras tú lo acaricias; porque yo sembré los árboles, y tú me los trajiste claros.

Sólo que ahora debemos esperar que baje la marea de esta lágrima gigante.

Cuando te prometí crecer, no había previsto la llegada de esta noche; estaba embebido en el día de tu rostro, en tu mirada de tragal.

Yo tenía que crear una miel nueva: Dejaste que yo haga mi voluntad, y comencé por tus labios. Así vinieron nuestros hijos. Para acariciar su claro follaje, yo tendría que seguir el rastro del sol, hasta tu llanto. Es mejor que esperemos que baje la marea.

EL AGUA NO HACE AL RÍO

20

Tu sangre y mi sangre corren paralelas a través del otoño. El invierno, atrás. Persiguiéndonos por la orilla de siempre. A la hora de siempre.

Tus labios, a un día de camino.

Todos los días cae al río algo mío, puente abajo. Una gota de agua acaba de entrar en mi sombra. Y el caudal, desde mí, es más caudal.

Si quieres conocerme ven al río pero no porfíes, agua adentro, con tu mirada. El agua no hace al río, río es lo que se va.

EL PAREDÓN DEL CIELO

21

El otro día a Dios le preguntaba por qué no podían
llorar tus ojos, y el invierno vino por hojas y caminos.

Siempre que algo le pregunto me contesta así,
con relámpagos y lluvias; y siempre que llueve,
parece que Dios está condenando a alguien.

EL AGUA DESNUDA

22

La tierra está humedeciéndose con el canto de los pájaros. El sauce es un asno con su llanto en otro reino. El agua se desnuda junto a la arcilla. Mayo vuela por el último cielo de diciembre. La soledad, vestida de gala, sale del corazón y vuelve palpable. La noche destila humanamente y duerme en el aroma de una rosa.

Obscura la palabra, finalmente, huye menos que bruma. Su lenguaje deja sin hojas al árbol y se pasea por los brazos desnudos de la noche.

LABIO EN SOLEDAD

23

Las rosas de la orilla nueva palidecen hasta el silencio.
El día pasa, labio en soledad, temblando de frío.
La sonrisa del otoño huye –paso rubio, trinante ola–
por el camino de las oscuras criaturas.

Yo, atento a través de las estaciones, conociéndote,
desconociéndote, tratando de conocerte, de llevar
algo a tu latido mientras tú llenas, gota a gota,
de sombra el corazón.

LLAMADAS A LA PUERTA

24

En este momento, la soledad es hoja y palabra en caída, hacia la desnudez y el silencio.

Transparencia: La puerta se abre, alguien es un soplo, y se va.

Ver las cosas como son, o despertar mientras la casa duerme, o sentirse normalmente anormal entre los genios, o no poder contar con los dedos hasta siete, es igual a estar solo, a merced de la noche y sus llamadas a la puerta.

En este momento, sueño y mar danzan sobre la misma orilla: la soledad quiebra la frontera del agua y la penumbra anhelante.

CABALLO VERDE

25

En cada esquina la esperanza me marea,
parpadeante, luna que se inunda o río sin salida.
Secretos paisajes se apagan en mí como un aletazo.

Mientras mi sombra, silencio y peso, trata de ser
humilde en la esquina, en espera de su caballo verde,
una sonrisa burlona quiebra por descuido sus dientes
en el viento.

LA ÚLTIMA GRADA

26

No quiero esta noche hablar de la verdad, de la
mentira. Son cosas que no entiendo. Sólo quiero
contar, tocar los párpados, los bordes de la soledad.

Sólo ella existe. Todo lo demás –el amor, digamos–
es pretexto para la soledad, última grada del agua
o de la luz.

Finalmente, esta noche, sólo quiero contar, tocar
los párpados, los bordes de la soledad, antes de
que la lluvia cese sobre los eucaliptos.

ARAÑA O HIMNO

27

Si me abandonas, no me servirán estos pies, estas
manos, estos ojos. No hablemos de corazón, ahora.
Ese árbol vecino me recordaría tu silencio, tu viento.

Desde que tu grandeza no corre por mis venas,
aves invisibles pero suaves y ciertas como tu piel
me empujan –semilla o mar, araña o himno–,
al borde de tu sombra, surco lejano para mi ternura,
para mi humanidad vencida.

Poemas del Norte



EL PIE DE LA SED

1

Verdes retornan los primeros tiempos
al norte
donde Dios inauguró la miseria.

Fácilmente nacían mis hermanos
en su alma numerosa
pisó el pie de la sed
y llevé granos de mar a sus labios
pero el pan fue duro ante el milagro.

LA RAÍZ DE MI TERNURA

2

Hermano
eres el último que me acompaña
desde que perdí la infancia.

Ven conoce a mi familia
no tengo hijos
sólo llega el árbol
arranca la raíz de mi ternura
me deja su caballo y vuela.

MANSO AROMA

3

Oh rosa del anhelo
vencida por el viento
cuando la tempestad quebró tu rostro
un pájaro dorado huyó de mis sueños.

Amo el manso aroma de tu sal
tu sandalia de agua inerte.

CÓLERA DE VIDRIO

4

Cierra los ojos y mira
mi cuerpo cubierto de ventanas
en el cuarto vacío del alba.

¿Recuerdas tu cólera de vidrio
aquella vez que te llevé a la escuela
escondido hasta el cuello del tintero?

En tu rostro la luz fue grito
danza
lamento de coral
el dolor de cabeza de la ola.

EL REPARTO DE DIOS

5

Me dolieras más adentro
inmóvil
si fueras
el centro de mi ser por donde huyo.

Dulcemente
la sal de tu cielo muerde el alma
Alegría
me presta tu traje sementera.

El Profeta regó
sobre tus aguas la semilla
e inició lento
el reparto de Dios entre los hombres.

LAS PALABRAS DEL NORTE

6

Cómo podría hablarte de ataúdes
si vivo respirando sus fronteras.

El norte dijo ven
pasa conmigo la noche
ven reconoce a tu hermano
reconócelo
es flaco de distancias
pero es bueno
sólo su carne ha entrado más al alma.

LA PUERTA DE CALLE

7

Este es mi último hermano
sólo queda en la silla
nuestra la vejez de mi madre
nuestra la fecha que partió mi padre
en la pared
y la puerta de calle siempre abierta.

Desde entonces deambulo por el bosque
bebo la sangre vertical del árbol
El trigal me trastorna su lumbre
comienzo de nuevo la conquista
dejo de ser yo
soy multitud y me reparto.

MI PALABRA Y SU DANZA

8

Incrédula mira los gestos del árbol
ríe en la hierba
busca la dirección del viento
corre por el vidrio de la vida
huye de la tierra
culmina a nieve
vestida de gala y el zapato abierto.

Su sonrisa acercó una lámpara a mi rostro
y se me abrió la herida
mi palabra y su danza
se fueron en el agua.

Confíe mi domicilio
a una mujer que no vuelve
y retorno a los ojos de mi madre.

TRAJE DE PÁJARO

9

Sé dónde queda
el salón de belleza de la noche
dónde cuelga
el viento sus violines
dónde reposan las tijeras del camino.

La tarde me prestó su traje de pájaro
por la ondulante noche
llegaron las sandalias
trayéndome tu siglo de azucena.

HASTA PASAR EL RÍO

10

No tiene ella la culpa
apenas sabe
que debe cubrirse con un pétalo
hasta pasar el río.

La sangre de mis brazos
será suficiente
iré a quebrar el viento con mis manos
para que haya pan en el mañana.

OCCIDENTALMENTE TRISTES

11

Jesucristo y el hombre
de hoy
padecen la misma ventana.

Estamos occidentalmente tristes
como el cansancio del agua.

PIEDRA DE MI SANGRE

12

El himno se columpia
en la semilla.

Sube
insecto
piedra de mi sangre
a morir volando en el patíbulo.

LÁGRIMA RURAL

13

Pleno de viento
vuela el diamante
mi alegría arrodillada
suelta
su lágrima
rural
en el camino.

DELGADOS DE SUEÑO

14

Ave sin trigo
mi madre
envejeció al almuerzo
su blusa
se manchó de niebla
y de rama seca
se tiñó su cara.

Ave sin trigo
mi madre
tenía los brazos
delgados de sueño.

CADÁVER FRUTAL

15

Estaba ella
en la segunda
persona del agua.

En la tumba
de luz
quedaba solo
el liviano
cadáver
de una fruta.

La aurora
estalló
en pájaros
y cruzó mi sangre
el resplandor del día.

EL BAUTIZO DE LA NARANJA

16

No regresó mi padre
de bautizar a la naranja
siguió el mismo rumbo de las aves.

Contó en voz alta a mis hermanos
pero calló al llegar al más pequeño.

Hermana
en las estrellas
murieron tus muñecas.

GOTA DE LUZ

17

No me llamo como antes
una gota de luz
me volvió noche perenne
pájaro de neón
tiempo para morir en el recuerdo.

La ausencia es un período de muerte
en el que aprendemos a vivir
el párpado del aula
guarda mi nombre antiguo.

TRINO ADENTRO

18

Recoge su tesoro
un niño loco
el pájaro abre sus alas
se embarca en el aire
y el insecto
se pierde trino adentro.

GOLONDRINA BLASFEMA

19

La sombra se retira a la montaña
al río desciende
despojada
la gente del bohío
busca los restos de una golondrina
que murió al tocar el corazón de Dios.

TELAR DE MIEL

20

El árbol que ve
la luz
es un grito
el nido posterga
su flor de mayo
la colmena zafa
su telar de miel
la montaña se incendia
y caen al valle
migajas de fiesta.

ESA MANERA

21

Un frío oscuro llena el corazón
el hombre pesa menos que la bruma
la soledad nos pide poco
o nada
un cigarrillo
un rostro
una ventana.

El árbol deja un instante
de ser árbol
y nos conmueve su entrañable blancura
que no puede quebrar el reposo del agua.

Tu corazón tiene un latido nuevo
que dura cuanto dura la ola.

No sé de quién aprendiste
esa manera
de vencer el abismo
ni cuándo los pájaros
acabarán con el invierno
que dejé en tus ojos.

LOS LABIOS DE LA CANCIÓN

22

No puede seguir siendo así el norte
peso en tí menos que un país extraño
pasando el ciprés
media ciudad es tu nombre.

Abatida tu voz
cae en los labios de la canción lejana
y bajas a reunirte con el agua.

LOS LABIOS DEL AGUA

23

Tus brazos me dolían en el viento
y el viento de tus pies desnudos
despertó a la escuela.

Vestías traje corto como el trigo
nudo de caminos azules
en tu rodilla
la sangre invadía los duraznos
y regalaba sandalias al domingo.

Faena dura fue mi retorno
de tu dimensión
estabas transparente
esqueleto sin patria en los labios del agua.

ATAÚD DE NIEVE

24

He visto al heladero
Indefinible
iba cargado su ataúd de nieve
llevando
maravilla
en su presencia humilde.

Envidié dos instantes
la cruz de su destino.

Quise seguirle
como quien aprende
las lecciones de la calle
para saber
por ejemplo
cómo remienda su vestido
cuántos días le dura su calzado
pero yo iba al norte
a la plaza del norte
a la lluvia del norte.

SOMBRA

25

Ahí viene la sombra
anda hiriéndose ebria.

Sombra.
Llevo pan en bolsillo
aliméntate y lucha con la luz.

Vamos en mi casa tengo un traje
te lo daré. No vayas desnuda por las calles
están débiles tus venas de silencio.

Arráncate los domingos de tu piel
las fechas la edad como Dios.

Estás bien así delgada.
Así me explico cómo entraste en el alma
desde el primer momento de mi nombre.

Cuando se acabe el pan
aliméntate de dolor de agua de nidos.
En los días de rebelión así vivo.

Hasta pronto toma olvidas la llave.
Voy a ausentarme posiblemente.
Saluda a mi familia si pasas por el norte.
Dile que me duele menos la mujer de siempre
que vivo sin novedad en lo irremediable.

FRONTERA DE DURAZNO

26

No me queda otra cosa
que este animal antiguo y triste
buscando
entre la niebla
tu frontera de durazno.

No me queda otra cosa
que la palabra
desmoronando el mar
ahogando en tus alas
el brillo del verano.

DANZA

27

Si vuelves a mi huerto
–corazón de ceniza
inconcebible feria
de móviles espejos–
no olvides
el oscuro sufrimiento
del mármol
su destello sin luz
de relámpago negro
entre la sombra de jardines
que danzan en mi sangre.

ORILLA

28

En la orilla indecisa de la tarde
miel palpitante
tu voz
de puntillas se acerca al corazón.

Un pétalo cavila
broma gris
en la orilla indecisa de la tarde
y el sol me desovilla en sombras.

GEOMETRÍA

29

Ella lucero y trébol
me cayó del cielo.

Su vestido
tiende rombos de sangre
en el paisaje
su cadera es el nudo
de los vientos
y calza mariposas.

Pero no puedo hablarle
las sementeras
de trébol
están blancas.

HERIDA

30

Una leyenda de hierba
crecía en el secreto líquido.

La herida estaba limpia.
El viento
único pájaro en el dolor
despertó la mariposa
que golpeaba tus ojos
heridos de esperanza.

En el jardín
se lamentaban las campanas.
Tu vestido caía a tus pies
paraíso triste.

Me alimentaba el pan
vacío de trinos
el camino que debía llevarme
estaba lleno de mar.

LECTURA

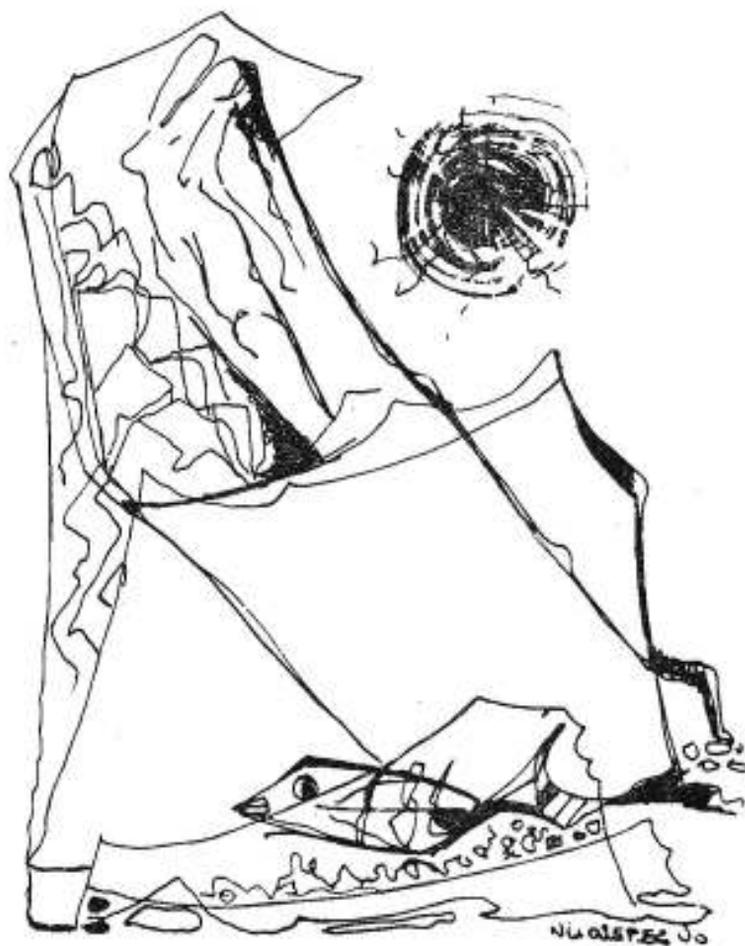
31

Aquí los pájaros
son pobres mansos.
Por su trébol de arena
sé a dónde van
ellos y las hojas.

El parque de los pájaros
es grande
como tu corazón.
El trino
tiene dónde estar.

Aquí los pájaros
son pobres mansos.
Yo estoy aquí
aprendiendo a leer
en los pájaros.

Poemas de la desesperación del agua



LA DESESPERACIÓN DEL AGUA

1

La desesperación del agua
cubre tu piel
y pez de lumbre lleva
pasaporte hacia la espuma.

Virgen de altísimo mármol
paisaje de geometría alerta
donde bebieron trigo las tinieblas.

LA OREJA DE LA FLOR

2

Es corteza de árbol mi alegría
que escarba una doncella
y engendra violetas en su sangre.

Sin hojas me dejaron tus palabras.
Las lágrimas temblaron en su tallo.
Sólo me quedé con el canto
del pájaro en la oreja de la flor.

ADÁN DE SAL

3

Aprendimos tan bien a conocernos
que al tímido
paraíso
de tus párpados
no llegará ningún Adán de sal.

PASO DE NIEVE

4

Abro la hoja del alba.
La primera luz
lanza a mi rostro
un pincel de asombro
que ahuyenta del alma
suavemente
a la niebla
y su paso de nieve.

DE SOLEDAD A SOLEDAD

5

El vestido de mi hija
–ángel y viento
bajo el polvo sutil–
ensaya
las vocales de una danza.

Para comprarlo
caminé
de soledad a soledad
y llevé
mucho sol a mis ojos.

COLOR DE ALA

6

Trae a la cumbre la sonrisa de tus ojos.
Sígueme con tus zapatos color de ala
los que cruzaron tantas sementeras
y que huelen a surco y a semilla.

Vamos a visitar a Dios descálzate.
Tus pies serán noticias del trigo y del maíz.
Ahí nos quedaremos a vivir
o volveremos a morir
si te sientes débil.
El hombre es pan camino y muerte.

UN POCO DE LUZ

7

Recibo el claro pan de sol maduro
cuando todos en la mesa son ausentes
mis zapatos cosechan la fatiga
y vuelvo con mis pasos solamente.

Regreso.
Compro un poco de luz
y corto las olas de los ojos tristes.

EL GIRASOL Y YO

8

Cómo se consume
–luminoso asombro–
el girasol
en su órbita de lumbre.

Espíritu y espuma.
Primavera traída por el viento.
La sombra todavía tiene sitio.
Espero que el sol roce mis pies.

SOLEDAD Y SILENCIO

9

Me hallarás en tus ojos
cuando ellos estén tristes
en todas las palabras
en la soledad
y en el silencio
porque fui soledad
y silencio para tí.

DESPUÉS DE LOS DOMINGOS

10

Viniste niña
te vas mujer
me encontraste hombre
me dejas dios
te entregué mi tristeza
me devuelves la misma tristeza.

Qué triste es olvidarte
después de los domingos.

LA NOCHE DEL AGUA

11

Hice valer mi fuero de hortelano
y no desmayaré
aunque el ángel
maduro de blancura
caiga sobre la noche del agua.
¡Qué peligro de luto es tu ternura!

EL RETORNO DE LOS PÁJAROS

12

Tus alas son de polen y de aroma
para la edad futura de las cosas.

Así la sombra descansa.
La piedra prohíbe el paso del árbol.
Los pájaros ponen límite a la luz
y retornan a mi corazón.

¡NO HAY SALIDA!

13

Hoy la puerta de calle me ha dicho.
–¡No hay salida!
–Entrégate al dolor.

Y apenas soy un hombre
que no tiene más familia
que sus pasos
su ropa
su dolor.

La mujer a quien amo vive allá
donde acaba el nombre de esta calle
y la veo solamente cuando llueve.

LA FORMA DE TU SANGRE

14

Amo tu traje soledad
tu minuto en flor
el hogar de tus ángeles
la forma de tu sangre
mordida por el viento.

Mi locura esta noche
encontró una órbita de azúcar
por el viento infinito de tus brazos.

LA VENTANA DE MI TRAJE

15

Ando con la rodilla
en la ventana de mi traje...

Abre tus puertas
huerto ignorado
vuelvo
con el sombrero inconcluso
de la estrella.

LA GRAN AURORA

16

Cuando la gran aurora
abra tus ojos
llénalos de tierra deslumbrante.

Mira el sol en torno del aroma.
Una cebra vuela por el vidrio
y en sus ancas cabalga la ciudad.

Agua
sombra cansada de ser aire
cumbres atropellas
y robas al sol su potro nuevo.

ROSTRO DE SOMBRA

17

Cómo podré transmitirte
mi luz
sin despertar a mis hijos.

Vértebra de espuma
secreta
sombra
delirante
eres.

Hoy se inicia en mi frente
la danza de sonoras amapolas.
Toma esta cabellera de lumbre
para tu rostro de sombra.

EL OSCURO ABRAZO

18

Soy el oscuro abrazo de la tierra
la causa del cansancio de tus brazos
tu compañero en la guerra contra el frío.

Me aterra el sordo pan de cada día.
No esperes.
La estación duele los pies.
Diles a los demás
—si me buscan—
que regresé
a poner otro nombre a las estrellas.

PÁRPADO DE FUEGO

19

Nada puede la luz contra la sombra.
Tierra adentro
obscurece la sangre.

Voy por la calle
traje negro
y abro miradas en mis brazos
para abrazar la vida.

Alguien puso la mano en mi esperanza
y corrí
quise entrar en tu silencio
pero olvidé la llave.

Llegó dura a mis pies una lágrima
y el corazón cerró
su párpado de fuego.

ESMERALDAZUL

20

Es la azada mi novia nerviosa
su mano terrestre desnuda el paisaje
y la esmeraldazul de la ternura
mitad cielo
mitad valle
trueca mi soledad en un racimo.

No sé predecir de nuestra piel.
Una repentina primavera
puede enterrarnos.
Hombre y árbol
ambos tendrán el mismo traje
y beberán la sombra del racimo.

LA ÚLTIMA ROSA DE LA NOCHE

21

Van mis pies lastimándose en la acera.
Mi alma es una hoja en la tiniebla.

Más allá de la tiniebla
sobre la herida
de sí el árbol
arranca su fantasma de pájaros.

Tengo mi peculiar faena.
Remedar un cielo
para la última rosa de la noche.

PÉTALO DE OJOS NEGROS

22

En tus labios la noche
la venganza del viento
la primavera del ángel.

Tu corazón al viento
pétalo de ojos negros
en la tierra un zapato
y en las nubes el otro
y en tu éxtasis la flor arrodillada
ella alimentará al festivo corazón.

EL ROSTRO DEL PAN

23

Lágrima se hace la sombra
la cera gasta
su estatura liberada
en mis ojos.

Las horas lanzan nieve a mi cabello
y se van.
En el mantel
mi infancia
mi juventud
en orden.

Cuando yo sea grande
cuando yo era niño
me oigo.

Soy una hoja en blanco del ayer.
El rostro del pan pierde su mitad.

LOS PIES DEL VIENTO

24

Quiero reconocer
a ése que ven en mí
soy un estanque.

El cielo cabe en mí cómodamente
y en mis juguetes
llenos de agua en el olvido
se baña Primavera
sin hoja
ni brisa.

Cierta nave de lino
leva anclas en mi pecho
y pájaro de azúcar
tu cabellera duerme
sobre los claros pies del viento.
Entrégame mujer
el caudal de luz que ahorramos juntos.

LA VOCAL DE TUS OJOS

25

Límite de luz y llanto
el dulce sollozo
de la vocal de tus ojos
editora de mármol.

Lanzo contra tu nieve los pájaros del mundo.
Soy hombre de cal
a toda vela por tu sangre
y no me reconoces.
Naces ola en la mía
cuando tus manos alzan
el viento más puro de la vida.

LA PRIMERA CRUZ DE LA LUNA

26

Acuérdate
amigo
alguien me dijo
un pájaro llevará la primera cruz a la luna
a pies la golondrina vendrá con el mendigo.

Creí que estaba loco
y proseguí el camino.

Cuando saqué el pañuelo para secar mi frente
oí la misma voz
vas a tener un hijo
y apenas puedes vestir a la manzana.

A pies
la golondrina llegó con el mendigo.

POLVO DESPIERTO

27

Hay polvo despierto
próximo a mis ojos.

Alumbro la madrugada
y me dicen
entremos en el cisne
conozco un ser con mil corazones
mil pañuelos
mil ventanas
mil guitarras
mil oídos
y un solo traje para la primavera.

TU RISA DE SÁBADO

28

Oh sombra nazarena
cuando nací
te habías jubilado en la tierra
cumplida tu misión de pájaro carpintero.

Oh sombra nazarena
por tu risa de sábado
huirá el gusano de mi tumba
vacía para siempre.

JARDINERA IMPLACABLE

29

Ángel
hoja cristal
espíritu entre pétalo y estrella
la doncella abre sus ojos
y le madura el corazón.

Jardinera implacable
la tos
corta la sonrisa de su rostro.

ÍNDICE

	Págs.
Prólogo.....	7
POEMAS DE ACERA.....	11
Húmeda pobreza.....	13
El pañuelo de las hojas.....	14
Tal vez azul.....	15
De alguna manera.....	16
Domingo mitad mujer, mitad domingo.....	17
La ortografía del alma.....	18
Líquida oreja.....	19
El polvo de tus ojos.....	20
Guitarra sin hombros.....	21
Los paraguas de la lluvia.....	22
El cuello del silencio.....	23
Nada vale la manzana.....	24
Cántaro de gritos.....	25
Paraíso agitado.....	26
Luna de cada día.....	27
Los pájaros del silencio.....	28
Pasos para amoblar la casa.....	29
Brazo de niebla.....	30
Esta lágrima gigante.....	31
El agua no hace al río.....	32
El paredón del cielo.....	33
El agua desnuda.....	34
Labio en soledad.....	35
Llamadas a la puerta.....	36
Caballo verde.....	37

La última grada.....	37
Araña o Himno.....	38
POEMAS DEL NORTE.....	39
El pie de la sed.....	41
La raíz de mi ternura.....	42
Manso aroma.....	43
Cólera de vidrio.....	44
El reparto de Dios.....	45
Las palabras del norte.....	46
La puerta de calle.....	47
Mi palabra y su danza.....	48
Traje de pájaro.....	49
Hasta pasar el río.....	50
Occidentalmente tristes.....	50
Piedra de mi sangre.....	51
Lágrima rural.....	51
Delgados de sueño.....	52
Cadável frutal.....	53
El bautizo de la naranja.....	54
Gota de luz.....	55
Trino adentro.....	56
Golondrina blasfema.....	56
Telar de miel.....	57
Esa manera.....	58
Los labios de la canción.....	59
Los labios del agua.....	60
Ataúd de nieve.....	61
Sombra.....	62
Frontera de durazno.....	63
Danza.....	64
Orilla.....	65
Geometría.....	66
Herida.....	67
Lectura.....	68

POEMAS DE LA DESESPERACIÓN DEL AGUA.....	69
La desesperación del agua.....	71
La oreja de la flor.....	71
Adán de sal.....	72
Paso de nieve.....	72
De soledad a soledad.....	73
Color de ala.....	74
Un poco de luz.....	74
El girasol y yo.....	75
Soledad y silencio.....	75
Después de los domingos.....	76
La noche del agua.....	76
El retorno de los pájaros.....	77
¡No hay salida!.....	77
La forma de tu sangre.....	78
La ventana de mi traje.....	78
La gran aurora.....	79
Rostro de sombra.....	80
El oscuro abrazo.....	81
Párpado de fuego.....	82
Esmeraldazul.....	83
La última rosa de la noche.....	84
Pétalo de ojos negros.....	84
El rostro del pan.....	85
Los pies del viento.....	86
La vocal de tus ojos.....	87
La primera cruz de la luna.....	88
Polvo despierto.....	89
Tu risa de sábado.....	90
Jardinera implacable.....	90

LOS COLUMPIOS DE LA NOCHE

P O E S Í A

Grupo Caminos

La hora de la siesta

ALBAÑIL

Me he quedado a saber
qué come mi hermano albañil
carcelero del cielo
cuando le cae el sol en la cabeza.

Tan poco pan
es el pan que come
que es un pan para comerlo
a escondidas.

Un vaso de fresco
de naranja
naranjilla o limón
para la sed del mediodía.

Cola con pan
plátano con pan
y un largo remedo de sueño
sobre la yerba.

El infierno
me lamerá el alma
por decir estas cosas
no
la culpa es de ellos.

Viven siempre con hambre
siempre en paz.

Sólo escribo
—no hablo—
de las cosas que veo.

VIEJO

Camina un poco
y créeme
viejo barba de polvo
y rostro de naranja en sombra.

Es tu hermano
créeme
porque te vence el sol
de tu carreta a cuestas.

POESÍA

Mis cosas no son
ni poesía para la vida
ni vida para la poesía
son poesía de la vida.

Ellos viven
demasiado
su propia palabra
abstraen la realidad
el hambre
al niño descalzo
que vende mentiras
todas las mañanas
más allá de la mañana
del grito florecido.

NADIE

¿Quién lo recuerda
si no
cuando al almuerzo
el niño
hace labios la naranja?

¿Quién piensa
en su descalza espera
cuando oye los duros pasos
de unos zapatos nuevos?

Nadie.

LA SIESTA

Por eso
déjame solo en la ciudad
para que luche
solitariamente
porque sean
mis palabras
nuevas por dentro
claras en nuestro tiempo.

Poeta
–me digo–
llena tu estómago
y se te oscurecerá la palabra.

Tu poesía
será
entonces
poesía para la hora de la siesta.

Poema adverbial

DEMOCRÁTICAMENTE

Pero mi padre sufre
mis hermanos sufren
todos sufrimos
el sediento silencio
de la sequedad de los caminos
que no llegan a ser nuestros.

Mi Patria sobre todo sufre
la democráticamente
invasora tiniebla terrena.

Mas el gesto de mi padre
nuestro gesto
está aún vivo
levantémonos
pongamos de pie el alma
nuestra
horizontalmente inmóvil vida.

CINCUENTA

Aquí
junto a los monumentos de mármol
he pedido
a mis hijos
firmeza en la soledad
que no cambien
su bandera
por una migaja de pan
que luchen
para que no sean
más de cincuenta
las estrellas
en el Norte.

CIELO DAÑADO

Cada pueblo
tiene el cielo
que pide
y se merece.

Mira el nuestro
cargado de esa lluvia alta
que no acaba de caer
que no cae.

Estática
hasta humedecemos
oscuramente
el alma.

Mirar nuestro cielo
es como
siempre
estar esperando
que algo caiga
que no llega.

Estamos
—diría—
condenados
a no mirar el cielo
a caer a tierra
y ver
cómo se llenan de sangre
los duraznos.

PANADEROS

Cada año los panaderos
de nuestra pobreza
amasan cifras
y la mitad de nuestra
pobremente
enorme arepa
va a caer en manos
de guante blanco
manchadas
en recepciones y banquetes.

¿Qué queda para
el peón
el artesano
el maestro?

Pesadilla de símbolos

EL ÁGUILA Y EL MÁRMOL

Allá se sabe
en vida
qué es mármol.

Mármol hasta caer de rodillas
mármol
y no puede ser más abismo
el hombre.

El águila trabaja
febrilmente
con mármol
la tumba de sus héroes.

Todos los caminos
conducen
a su fría presencia.

Pobres seres
nosotros
en vida conocemos
el mármol
que glorifica a nuestros asesinos.

CÓNDORES BLANCOS

Nuestra muerte será agitada
culpable
anónima.

Preguntemos
cóndores blancos
al águila
ella sabe
cuál va a ser nuestra muerte
cuándo
dónde
cómo moriremos.

El águila nos robó el horario
nos dice
qué tenemos que hacer
ahora.

Nos está engordando para la muerte.

LA SONRISA DE LOS CÓNDORES BLANCOS

Y nosotros
estúpidamente
nos vestimos de frac
y sonreímos
una
dos
tres veces
para que el águila nos sonría una
y de mentira.

El águila sabe sonreír
sonríe a tiempo.

EL ÁGUILA PERSIGUE A LOS CÓNDORES BLANCOS

Si alguna vez
nuestra voz
logra ser joven.

Nos caerán al rostro
grito
y pluma.

Nos buscará
de puerta en puerta
de hoja en hoja
de hijo en hijo
de pan en pan
de palabra en palabra.

PESADILLA DE SÍMBOLOS

Y es que el águila
es cruz cuando vuela
y águila
y cruz
y martillo
nos persiguen
por tierra
y cielo
en horrible
pesadilla de símbolos.

El rostro de la Patria

INTRODUCCIÓN

Ha pasado de moda
la hora
del amor universal.

A la sombra
del amor
se gestaron las palabras
“hágase la luz”.

Qué luz podría
caber
en aquel tiempo
de Dios
tiempo de la luz?

Y sólo ahora
está haciéndose
la luz.

Porque ahora
paralelamente
está haciéndose
la sombra.

PASOS

Estoy que mis pasos
no saben
para dónde ir.

Pongo horizontalmente
los brazos
cierro los ojos
todo parece firme
mientras el pie
no despierta a la sombra.

CAMINOS

Parece tan fácil morir
a veces
pero no
quiero saber
si soy capaz de vivir
y vivir
es encontrar un motivo para morir.

Creo que todavía me necesitan
los caminos
tal vez
aún vale la pena
poner puente a los abismos.

EL ROSTRO

Alguien
detrás
creerá
tal vez
que le son útiles mis huellas.

Tal vez
debo dejar este puente
para que avance
el clamor de mis hermanos.

Pero me creen tan lejano
ellos
que a veces
como ahora
me arden los ojos
porque tienen
mis hermanos
el mismo rostro de mi Patria
prieta.

Pálida
triste
ante el sol
el pan
el presente.

PRIMERA VERGÜENZA

Es irónico decir
pan
presente
al mismo tiempo
da vergüenza el presente.

Tardamos en morir
por si acaso nos llegue
alguna vez
por fin
la vida.

En esta faena
de espera
se nos va el latido
el canto.

SEGUNDA VERGÜENZA

No queremos paraísos prestados
queremos que se nos vuelva
nuestro propio paraíso.

No queremos transfusiones
queremos que se nos vuelva
nuestra propia sangre.

No queremos regalos
espejos
vestidos usados
queremos vestirnos con hojas
como vestía nuestro cuerpo
cuando conocía la vergüenza.

OEARCAJADA

Patria mía
te palpo pequeñecida
desapareciendo
en las orillas
de tus ríos próximos
en el sueño
de tus débiles hijos.

Siento apagarse tus huesos
estás así desde aquella
horrible oearcajada
que nos arrebató
el vasto y verde pan
que guardábamos
para mejores tiempos.

Por eso bulle mestiza
mi sangre indignada.

...La otra mejilla

BANDERA OSCURA

Hasta cuándo
así
mi Patria.

La están vendiendo
sus hijos predilectos
los que saben leer y escribir
los de corbata de lazo y frac
que llevan
oscuramente
las condecoraciones.

Mi bandera está húmeda
oscura
de los besos
que estos judas
depositan en ella.

Hasta cuándo
así
mi Patria
hermanos de las condecoraciones.

LA LLAMA VERDE

Existimos en la voluntad
de los demás
dependemos de aquellos
en quienes no creemos
caminamos sin fe en el camino.

Dirán que ya no somos niños
–ciertamente
dirán que ya no somos jóvenes
–posiblemente
dirán que no debemos ya
pensar en bobadas
en cambiar las cosas
–ciertamente imposible.

Nuestra niñez humillada
toda una vida
nuestra juventud maltratada
encienden
en nosotros
una llama verde
que nos mantiene vivos
ramificados.

DEFINICIÓN DE HERMANO

1

Los árboles ya empiezan
a alejarse de mi padre.

Él nunca tuvo primavera
aislado del mundo
por un río de pies descalzos
le vino demasiado
pronto
nuestra repentina caída.

2

Nunca volvieron
las verdes brisas
a su soledad
de pálido rostro.

Ahí está
cada vez
más lejanamente blanco
cuerpo a cuerpo con las tinieblas
nubladamente sonreído.

3

Nunca pude aprender
su lección de alegría
ese fue su único defecto
sonreír sin motivo
como un niño bueno.

Mis hermanos
igual
han perdido mucho tiempo
en sonreír
sin importarles las piedras del camino.

4

Yo no
mis hijos tampoco.

Necesitamos todas las piedras del mundo
para quebrar los vidrios
para vengar
esa alegría sin motivo de mi gente.

Romper
o manchar
todo lo que permanece
culpablemente limpio
ese es nuestro sueño.

Llamo hermano a todo el que puede soñar
con vidrios rasgados
con espejos rotos
llamo hermano a todo el que sueña
con llevar su odio a las ventanas.

LA OTRA MEJILLA

¡Ay de nosotros
los humildes
que dependemos de aquellos
en quienes no creemos!

¡Ay de nosotros
los hermanos
del penco y de la chilca
que vemos
que no hay otro camino
que el camino de la venganza
que vemos
que el perdón
nos esclaviza
y que nos aleja de Dios
el camino de los esclavos!

¡Ay de nosotros
los desgraciados
a quienes
sólo nos quedan
las contradicciones
de Dios hecho hombre!

“Mostrad
la otra mejilla
mi casa
no es casa
de ladrones
es casa
de oración”.

Y el látigo
cayó
desde el Altísimo
enojo.

¡Ay de nosotros
los humildes
los que estamos
cansados
del látigo
y no tenemos
más mejilla
que mostrar!

¡Ay de nosotros
porque los siglos
duros
nos caían
y nos siguen
cayendo
en ambas mejillas!

¡Ay de nosotros
los humildes
los golpeados
los cansados del perdón
y del látigo!
mis hermanos
están conmigo
todos estamos
juntos
por el camino de regreso.

Queremos
que se nos sustituya
que alguien
nos muestre su mejilla
queremos
sentirnos libres
de esta sangre
contenida
amoratada de espera.

Carta al viejito del Norte

NO VENGAS

No vengas a vivir en Quito
papá
allá
tú puedes vivir
a la buena de Dios.

Aquí
no te servirán
esas ventanas azules
para tus huesos
ni el sombrero
para tu nieve
ni esa sonrisa
para tu pobreza.

PAPÁ

Definitivamente
papá
aquí
no hay razón
para reír
ni sonreír.

Mueren soldados
estudiantes
tontamente
y el mundo sigue su camino
igual
implacablemente
los muertos no esperan
el momento de morir.

Así están
aquí
las cosas.

ALLÁ

Allá
tienes ese cuarto grande
que te dejaron mis abuelos
donde pueden pasar
la noche
tú
mi pobre madre
sin tarjetas
ni flores
y mis cuatro últimos hermanos.

En Atuntaqui tienes
sí
al menos
donde pasar la noche
claro que el cielo
por viejo
las paredes
por viejas el suelo
por su vieja humedad
son un peligro.

Pero de allí salimos todos tus hijos
nueve
nacimos
en peligro
todos vivimos.

QUÉDATE

Olvida el peligro
papá
quédate
allá
vive en paz
como la cebolla
la col
el maíz y el cedrón,
hermanos de tu soledad.

Allá
el solo vuelo de los pájaros
te hace sonreír
aquí
los pájaros
se han quedado sin alas
duermen en el suelo.

PORTERO

Padre mío
portero de mi corazón
que nada
puedo hacer por ti.

Sé
que soy
la mosca despierta
de tu noche.

Tú me querías
colina o monte
pero
ni valle yo
sólo un profesor
en este valle de lágrimas.

Me he quedado de profesor
decente
redonda nada con horario.

Poemas del exilio

EXILIADOS

Basta un poco de sangre
en la cara
para decirnos
tendremos que soportar
esta luz
este paraíso
sin vereda
para el pie descalzo
hasta que caiga la última
hoja de los árboles.

Se me enrojece mestiza la piel
al ver
cómo se nos ve
qué piensan de nosotros.

Entre cinco
contamos los minutos
para no equivocarnos
para saber cuándo
cerraremos la puerta
por última vez.

Este invierno de luz seca
jamás se nos irá de la sangre.
Pisar este país
es pecado sin perdón.

Pecado
perdón
qué poco se puede
decir
con estas palabras
de cuanto voy diciendo.

Qué afrenta
la de habernos dejado golpear
por las estrellas
a este lado del mar.

Cuántas tardes
se nos han ido de las manos
ajenas
por el aire
como el aire.

Cuántas noches
en el viento.

Cuántas mañanas
hemos sonreído
tratando de endurarnos.

Todos perdidos
todo perdido.

Hasta el hambre se resiste
a comer golosinas
mis hijos prefieren
volver blancos de la escuela
a comer el pan prestado.

Y nosotros
redondos de angustia
rodando hacia la fugitiva esperanza
por falta de otra esperanza.

POBRE NUBE

A Renata

Cómo pudiste
ingenua
nacer sonriendo
de pies
con tu sonrisa
más allá del bosque muerto
sonriente y última
por el mismo camino
por donde llegaron
—pies de arena—
tus hermanos.

No te esperábamos
habíamos
terminado de contar
pero llegaste
—silencio y número—
a la puerta.

Vivíamos extraños
en un país extraño
y nos llegaste primavera
poco a poco
más y más
morena redondez creciente.
Nunca fue más vertical
la noche
árbol en reposo.

Dialogamos
y dijimos
es verdad
la primavera crece.

Y tu luz inesperada
enduró de sombra
nuestro rostro
plural
plural
plural
hasta la soledad más soledad.

Nunca fue más vertical
la noche
árbol en camino.

Nuestra angustia
limitaba con el bosque
no sabíamos tu nombre
y llegaste.

Cuando el sol dejaba
atrás
el bosque muerto
y nuestra palabra
era un creciente
muro en sombra.

Y tú
entre las nubes más pobres
pobre nube llegándonos.

PESO DE PRIMAVERA

El sol se levanta de buen modo
desde que sé
que volveré
a mis caminos.

Los árboles
están con viruelas
ahora
la primavera
empieza
a pesarme en los brazos
la sonrisa
de mis hijos
regresa olorosa
a bosques y columpios.

–Aunque
pronto vendrá la sombra
se irán
entre las hojas
los caminos
y tu mirada
jugará en el patio–.

Todo ha cambiado
el sol se levanta de buen modo
nuestros hijos han crecido
les vienen altos
y estrechos
los vestidos
los colores
se rompen
frescos
en su cuerpo.

¿Y nosotros?
Pasan los días
y tenemos
cada vez menos tiempo
para hablar de nosotros.

LA GENTE DE LA NOCHE

Paraíso abierto
éste
de la muerte redonda de sol
tras el sueño
de los árboles desnudos.

Tu cabeza de viejo
recibe a la noche
en su alta
encendida blancura—.

No se sabe dónde irán
a caer
los pies
el cielo
infinitamente lejanos
lejanamente azules.

Aquí la noche orina sangre
antes de ser noche
y llega sobre sus ríos
poco a poco noche
poco a poco próxima
totalizándose
imperceptiblemente invasora.

Así es también su gente
la gente de la noche.

DESPOJADOS

Por ahí llora un niño de acero
de esos que el hombre crea
por no llorar.

La soledad de las avenidas
en esta ciudad
es una soledad populosa.

Pobre hombre
cada vez menos hombre
pobres nosotros
sobre todo
que sabemos
que estamos en la calle
literalmente
despojados de toda metáfora
posible e imposible.

LUZ PRESTADA

No me reconocería
mi madre
en este paisaje ajeno.

–Obscura de tiempo
presencia deshojada
es mi claridad sin hojas–.

Estaba acostumbrada
ella
a mi esperanza desacostumbrada.

Primavera en camino
camino en primavera
camino de ventanas
ventanas en camino.

Siempre ha sido mi esperanza
como un paisaje prestado.

Ni madre
ni paisaje
ni camino
por el camino.

Sólo pasos
noche
migajas de esperanza
o de pan
haciendo reír a la noche.

Pasos que caen en el sol
luz prestada
parpadeo
párpados en alas
al país parpadeante de polvo.

¿Quién puede
de pies
quitarme ese laberinto
de los predestinados
de los que no quieren ser
al mismo tiempo
estrella y sangre?

La eterna noche de los niños

HIMNOS NUMEROSOS

Me están naciendo
caminos blancos
duros
a toda brisa de amor
pero
abiertos
y suaves
para el retorno de los himnos
cada vez más numerosos.

PAN DOLOROSO

Sólo los amo
cuando
de raíz
obscurece mi sangre.

Pero
entonces
ya es tarde.

La palidez
ha caído repentinamente
a los huertos
y el agua
paralizada
me mira
largamente quieta
hasta que el corazón
es un pan doloroso.

PRIMERAS PALABRAS

Sí
como le decía el otro día
cuando hablábamos de las nubes
creímos que tu lengua
debía quebrarse
en sílabas
de nuestra propia lengua.

“Ta, ta, ta”,
llamando el jardín
que bajó por mi frente
en mis noches de hollín
con el implacable
negro viento de mi juventud.

“Na, na, na”,
y la casa se llena de zapatos.

Aquí aprenderás
tu propia lengua
y vaciarás los tibios vasos
blancos de lluvia
y de ternura.

Estamos esperando...
mientras el sueño
tiende su delgadísima piel
para dormir
sonreímos
y nos vamos en el río
hasta la orilla
del eterno comienzo
sonriendo
a falta de alegría
sonriendo
a falta de ventanas para ti.

SOLEDAD FRUTAL

viento 1

El buen humor del viento
hermano bueno
asustador de niños.

Viento arriba
voy sin fatiga
hacia la infancia.

Qué fácil
a veces
volver
a la silla del padre
de todos
numerosa y dulce
como el cansancio sano.

viento 2

Es un poco risible
que a estas horas
con treinta ventarrones
sobre mí a pesar de todo
obstinado silencio
me sacuda el viento
como las madres sacuden a sus hijos.

Me gustaba correr
hacia la penumbrosa
boca del monte
plantarme allí un rato
imaginarme adulto
–locura de niño
al fin–.

Y salir corriendo
antes de que el viento
sacudiera los árboles.

Ahora
aún estoy allí
un poco más alto
que la quietud del agua.

Me saco los zapatos y entro
en las entrañas del silencio
frutales para esperar a alguien
frutales que cayeron
porque no llegó la mirada.

Yo allí encendido
en esa soledad frutal
con el traje
–traje de niño–
roto de felicidad.

viento 3

Recuerdo que la voz de mi padre
espuma de la infancia
se apagaba sin orilla.

Un niño
alto y nervioso
como el secreto más íntimo
buscaba un manojito de tierra
para no dejar de ser niño.

El agua se impacientaba
vino la tormenta
y se llevó los pies descalzos
el corazón lleno
de primeras horas
y el cielo azul rompiéndose.

EL FRÍO DE DIOS

Esa tarde esquinera
comenzó
mi adelgazamiento
un perro blanco
murió en mi corazón.

Cien ojos
peninaban mi agonía.

Negra bandera
llamando
a sus propios vientos
contra la blanca
manzana de la vida.

Envejeceré
aquí
ciertamente
en el sitio
de la soledad
de mis hijos.

Se va tu ternura
y mi cabeza queda
altísimamente blanca
más alta
que el blanco frío de Dios.

EMPOLVADO OBRERO

A Rodolfo

Saberme nada
para traer un día
de sol
para tu infancia
me hace poeta
empolvado obrero del mundo.

Sonrisa entre la lluvia
vienes
no obstante la lluvia
la piedra
y la sombra.

Por eso vivo
testigo de tu alegría
objeto
de tu perdón inagotable.

Se fueron ya
Julio y Agosto
de las manos de los niños.

Sólo queda
temblor
en el bosque
en los hilos eléctricos
en la ciudadela.

y tú
pobre hijo mío
pusiste inútilmente
tus ojos en el cielo.

Ni la cuerda del viento
templó tus brazos
ni danzó
tu estrella de papel.

CARCAJADA DE DIOS

Me falta tiempo
para trabajar
cuando sufro
estoy ocupado
canterizándome
ocultamente yo
demoliéndome.

Topo legendario de mí mismo
buscándome
en mis propias ruinas.

Soy el gran topo de la Nada
el gran diapasón de la Nada
un eufemismo de la Nada.

De mí huye la sonrisa
con el rabo entre las piernas
y quedo desollado
en este lago de sol.

Salgo a la terraza
arrendada
doy pasos
y rendido
caigo otra vez
sombra y polvo.

Todo está más allá de ésta
orilla silenciosa
que soy yo.

Al norte
el llanto de los niños
al Sur
la desnudez de los niños
al Este
la sed de los niños
al Oeste
la soledad de los niños.

Soy girasol
de sangre
a todo sol
orejas gigantes
hacia el mundo.

Y Dios ríe a carcajadas
allá
en su montaña desolada.

Los columpios de la noche

CON AMBAS MANOS

Recojo el verano
agua deshojándose
con ambas manos.

Mi sangre canta
canción oscura.

Un hombre vertical
cae
último verano
al bosque vacío.

Ni trinos
ni hojas
soledad en grito.

Sólo este hombre
aquí
vive
con sus manos
en actitud de abismo.

DESPERDICIO DE LUZ

A dónde
desperdicio de luz
gota a gota
callan ante mí.

Me hablan de cosas fantásticas
de cama
de futuro
de Vietnam
de caridad.

Es decir
me hablan
de ceniza
de dolor en el hombro
de fantasmas sangrantes.

Estamos donde no debemos
hacemos lo que no debemos
hablamos de lo que no debemos
y el eco nos viene en marea
mareando los caminos.

Este momento
sobran los asientos
la luz se desperdicia en la puerta.

Blabableamos
por temor de decir aquello
de mostrar las llagas
de darle a Dios dolores de cabeza.

Pobre Dios
culpable de nuestros zapatos rotos.

Su divina locura
de habernos creado
es nuestra locura.

Sí
desperdicio de luz
es el hombre.

CAMISA DE ONCE VARAS

Caminar
con la evidencia
de que no tenemos nada
en el mundo
más que el suelo
adonde van a caer
nuestros pasos.

Caminar
con la evidencia
de que ese suelo es
constantemente
ajeno
en cada paso
es para sentarse en un rincón
para siempre.

Así sentiremos la impresión
de que jamás dejará de ser nuestro
–pensamos–
pero tenemos que dejarlo
que salir.

Este mundo
ajeno
en el espacio
y en el tiempo
está hecho para cruzarlo de puntillas.

Qué hacer
entonces
adonde ir
en quién creer
si hasta Dios nos viene
por caminos equivocados
y nos encuentra siempre
con la boca amarga?

Estoy por creer
que creer en Dios
es meterse
en camisa de once varas.

EL PESO DEL CORAZÓN

Nadie
aquí
dispuesto
a mi silencio.

Está todo tan así
como dispone la vida
que todo es aristas
para el sueño.

No hay árbol de luz
que me golpee el rostro
y no tengo otro rostro
que éste
que nadie conoce
ni reconoce.

Estoy escribiendo
en tu cuerpo oscuro
duro de silencio.

Jamás supe como ahora
que soy tan polvo
tan espacio
digno de la Nada.

Me gustaría
escribir algo
a alguien
decir a alguien algo.

Pero
ni escribo
ni alguien
ni algo.

Bocabajo
mi corazón
empecinado.

Sí
corazón
por decir algo
como decir
agua
gota a gota
cualquier cosa
que viva
verdaderamente
que caiga
verdaderamente.

Día a día
pesa menos
este corazón.

LA RAMA MÁS ALTA

Luz navegante
sombra de infancia
cayendo.

Me columpio
en el agua
—de brazo
la sombra
y la luz—
oscilo
entre mi sangre
y tu pupila.

Ni un paso más
temo pisar la luz
que anda
en la calle central
de mi esperanza.

Ni un paso más
temo pisar la luz
necia bohemia
de los pájaros
empeñados
en blanquear la noche.

Pero la luna
me ensucia el corazón...

La demencia de la noche
se arrodilla
ante el ciprés
de los prófugos.

Yo estoy
en la rama más alta
de la noche
de pie
viendo
cómo tu gaviota de fuego
apaga sus alas en el aire.

POLVO

Echado de tu corazón
aunque de pie
en la noche
otra vez
humildísimo
grano de polvo.

Si me hubieras
recogido
nunca
me habría dolido
esta existencia
de polvo
pegado
en el trapo
de la noche.

SOMBRA Y SOLA

De tu gesto se deslizaban
lluvia gris
cortantes lejanías.

El tiempo iba dejando
de ser nuestro
para hacerse tuyo
o mío
menos nuestro.

La mirada
se me quedó un instante
vuelo ajeno
en el aire.

Nunca olvidaré tu gesto
principio de la soledad
y del agua.

Mientras tanto
sombra y sola
la mañana
creaba su propio paisaje.

LOS COLUMPIOS DE LA NOCHE

Donde tú no estás
la noche cae
negro pétalo
en tus manos.

Donde tú no estás
cambia
el color de las cosas
y los pájaros
crecen negros en su vuelo.

Donde tú no estás
ramas rotas
le caen
sus alas a la noche.

Sólo las guitarras
pesadamente
saborean
el vaivén de los columpios
de la noche multiplicada.

ÍNDICE

	Págs.
LA HORA DE LA SIESTA.....	97
Albañil.....	98
Viejo.....	99
Poesía.....	100
Nadie.....	101
La siesta.....	102
POEMA ADVERBIAL.....	103
Democráticamente.....	104
Cincuenta.....	105
Cielo dañado.....	106
Panaderos.....	107
PESADILLA DE SÍMBOLOS.....	109
El águila y el mármol.....	110
Cóndores blancos.....	111
La sonrisa de los cóndores blancos.....	112
El águila persigue a los cóndores blancos.....	113
Pesadilla de símbolos.....	114
EL ROSTRO DE LA PATRIA.....	115
Introducción.....	116
Pasos.....	117
Caminos.....	117

El rostro.....	107
Primera vergüenza.....	119
Segunda vergüenza.....	120
Oearcajada.....	121
...LA OTRA MEJILLA.....	123
Bandera oscura.....	124
La llama verde.....	125
Definición de hermano.....	126
La otra mejilla.....	129
CARTA AL VIEJITO DEL NORTE.....	131
No vengas.....	132
Papá.....	133
Allá.....	134
Quédate.....	135
Portero.....	136
POEMAS DEL EXILIO.....	137
Exiliados.....	138
Pobre nube.....	141
Peso de primavera.....	143
la gente de la noche.....	145
Despojados.....	146
Luz prestada.....	147
LA ETERNA NOCHE DE LOS NIÑOS.....	149
Himnos numerosos.....	150
Pan doloroso.....	151
Primeras palabras	152
Soledad frutal.....	154
El frío de Dios.....	157
Empolvado obrero.....	158

Carcajada de Dios.....	159
LOS COLUMPIOS DE LA NOCHE.....	161
Con ambas manos.....	162
Desperdicio de luz.....	163
Camisa de once varas.....	165
El peso del corazón.....	167
La rama más alta.....	168
Polvo.....	169
Sombra y sola.....	170
Los columpios de la noche.....	171

RAFAEL ARIAS MICHELENA

Nació el 9 de junio de 1934 en Atuntaqui, Ecuador. Es doctor en Ciencias de la Educación y estuvo 3 años en el Centro Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia, realizando estudios de Filología Hispánica. Fue profesor de español en el Instituto de Lenguas y Lingüística de Georgetown University, Washington, EE.UU. Profesor de español en el Instituto de Lenguas y Lingüística y en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Si bien es cierto que la poesía de Rafael Arias Michelena ha aparecido ya antes en antologías como *Lírica Hispana*, de Caracas, y en *Antología del Grupo Caminos*, de Quito, *Occidentalmente Tristes* es su primera obra completa de creación poética, a la cual el autor ha dedicado gran parte de su vida. Además, *Los Columpios de la Noche* (1973); *Es difícil volver al paraíso* (1982); *El otro yo de nosotros* (1987); y *De la tierra, la sangre y los olvidos* (2003).



www.casadelacultura.gob.ec
Ibarra-Ecuador

La CCE, sembrando la buena semilla de la patria